



XIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

15 - 17 de setiembre, 2014

¿QUÉ DESARROLLO PARA URUGUAY?

Sobre el cuerpo envejecido: reflexiones acerca de los mitos y prejuicios visibles en la sociedad actual

Lucia Alfonso
Serrana Dotta

Título: “Sobre el cuerpo envejecido: reflexiones acerca de los mitos y prejuicios visibles en la sociedad actual”.¹

Autoras: Lucia Alfonso y Serrana Dotta.

Afiliación institucional: Estudiantes de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR (Uruguay).

Mails:luuualfonso@gmail.com; serrana.dotta@gmail.com

Palabras claves: Vejez, Prejuicios, Cuerpo.

Resumen:

La problemática a desarrollar en la presente ponencia refiere a la construcción social del cuerpo en la vejez en la sociedad actual, teniendo como base para la discusión la mirada prejuiciosa que la sociedad tiene respecto a las personas viejas y a los cambios corporales que ocurren durante el proceso de envejecimiento. Basándonos en los mitos y prejuicios visibles actualmente hacia el cuerpo viejo intentaremos decodificar estas construcciones que lo desacreditan y lo colocan en un lugar de rechazo e inferioridad.

Los prejuicios aluden a ideas que los seres humanos establecemos a priori sobre algo o alguien. Dado que carecemos de un conocimiento certero acerca de la vejez, solemos hacer juicios o generalizaciones previas sin motivos suficientes.

El prejuicio hacia el cuerpo viejo que se hace presente en la sociedad actual, se ve incrementada aún más por lo que nuestros medios de comunicación masiva transmiten, los cuales identifican a la juventud y la belleza como los valores a conservar, y por otro lado lo “viejo” como aquello a desechar. En síntesis, es necesario concientizarnos que los cambios que ocurren durante el proceso de envejecimiento no son más que parte del conjunto de cambios que ocurren en la infinidad de procesos por los cuales transitamos en el curso de vida.

¹Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013.

I) INTRODUCCIÓN

La temática a desarrollar a través de este trabajo busca reflexionar y problematizar a nivel teórico sobre la significación social que adquiere la vejez en la actualidad, colocando el énfasis en los prejuicios existentes hacia esta población, y específicamente en la influencia de éstos sobre la forma de concebir y vivir el cuerpo los sujetos envejecidos.

Resulta clave entender que los individuos no envejecen de un día a otro, y que todos experimentan cambios en el cuerpo a lo largo del curso de vida. Lo que sucede durante la vejez es que dichos cambios se intensifican, y se vuelven más visibles.

El trabajo comienza con una breve conceptualización del cuerpo humano, entendiéndolo como un componente central para nuestro trabajo, dado que es sobre éste que se encarnan generalmente diversos prejuicios y estigmatizaciones. Luego nos adentrarnos en una caracterización del cuerpo viejo en la sociedad actual, en donde buscamos problematizar el lugar que ocupa y que se le designa a este grupo de la población.

Posteriormente, se desarrollan los principales prejuicios existente sobre la el cuerpo viejo, mostrándose cómo éstos conforman un imaginario social negativo, que se refuerza a través de los medios de comunicación.

II) EL CUERPO Y LA VEJEZ

Dada la temática seleccionada para trabajar, se considera sustancial comenzar exponiendo aportes que den cuenta de la concepción del cuerpo desde la cual partimos. Lo entendemos como una construcción simbólica (Le Breton, 1995, 2002) que permite el relacionamiento del sujeto con el mundo y la resolución de infinitas situaciones vividas cotidianamente. La concepción de cuerpo que predomina en la actualidad, se diferencia claramente de aquella que se destacaba siglos atrás. Estos cambios en la forma de concebir el cuerpo humano han sido producto de los cambios que las sociedades occidentales han atravesado a nivel de desarrollo social, económico y cultural.

Es posible concebir el cuerpo desde un sentido global, donde entran en juego varias dimensiones además de la biológica. En otros términos, si bien es este es comprendido como una entidad material y fisiológica, también debe ser entendido como cuerpo en la acción y en el vínculo que conforma con los demás, a través del cual se configura como receptor y portador de significados (Ajuriaguerra en de León et al; 2000).

Por otra parte, Turner (1984) señala que sobre el cuerpo humano existen una serie de paradojas con respecto a sus rasgos característicos, que son a su entender contradictorios. Por un lado los individuos tienen cuerpo, pero por otro son también cuerpo; entendiendo que la corporalidad es una condición necesaria de la propia identificación social. A pesar de la soberanía que se puede ejercer sobre el cuerpo, con frecuencia se experimenta la corporeidad como alienación. La importancia de la corporeidad para el sentido personal se ve amenazada por la enfermedad y por la estigmatización social. Además, si bien los cuerpos son un entorno natural, deben estar contruidos socialmente. Si el entorno desaparece, entonces lo hará la persona.

El cuerpo viejo en la sociedad actual

Al pensar en la vejez nos introducimos necesariamente en una realidad que no es fácil de delimitar, y que se encuentra condicionada por diversos aspectos. Uno de ellos tiene que ver con que *“(...) el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece”* (Beauvoir; 1970:15).

Así, concebimos la vejez como una construcción social y cultural, en la medida que se encuentra *"sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físicos, biológicos, sociales y emocionales (...)"* (Ludi; 2005:32).

Hacer referencia a la vejez separada del contexto histórico y social, puede llevar a generar una imagen estereotipada de la misma, como si se tratara de una entidad con atributos inherentes. Es por esto que se vuelve necesario contextualizar el significado que se le atribuye en la sociedad actual, donde se encuentra *“(...) asociada a la imagen de la decrepitud y al temor a la humillación (...). La caracterización contemporánea arrastra connotaciones impregnadas de pre-juicios, asociados a la decadencia”* (Muchinik en Salvarezza; 1998: 314).

"La vejez asusta, provoca angustia; la vejez parece un secreto vergonzoso; la vejez es un tema conflictivo, genera muchas desventajas, enfermedades; la vejez remite a la muerte. Cuántas expresiones alrededor de un mismo fenómeno, configurándolo, casi cristalizándolo" (Ludi; 2005:170).

Asimismo, Le Breton plantea que *“la vejez es actualmente ese ‘continente gris’ en el que vive una población indecisa, un poco quimérica, perdida en la modernidad (...) El anciano se desliza lentamente fuera del campo simbólico, deroga los valores centrales de la modernidad: la juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo. Es la encarnación de lo reprimido”* (1995: 142).

Es parte del imaginario social pensar que los viejos tienen poco para ofrecer, que no tienen metas ni proyectos en su vida; y como consecuencia, se estereotipa el envejecimiento. Los prejuicios negativos están presentes en los seres humanos de todas las edades, incluso en los protagonistas, a quienes muchas veces se les dificulta visualizarse a sí mismos como viejos.

Se puede mencionar además, que actualmente *“la vejez vive una relegación social más o menos discreta que la distingue y que le da una ubicación en la vida social ordinaria. En ella discernimos, en efecto, el trabajo de una marca. A veces el anciano lleva su cuerpo como un estigma cuya repercusión es mucho mayor de acuerdo con la clase social a la que pertenece y según la calidad de aceptación del entorno familiar”* (Le Breton; 1995: 141).

Así, nos encontramos ante una noción del cuerpo estigmatizado, que representa valores sociales de carácter negativos, opuestos a los ideales de belleza, estética, juventud, salud, etcétera que existen en el imaginario social. Estos aspectos se pueden identificar fácilmente en los medios de comunicación, que recurren a estos valores como estrategias de venta.

Las representaciones negativas en torno al cuerpo viejo, sin duda, van a repercutir en la subjetividad de las personas viejas, dado que interiorizará esos ideales prejuiciosos a partir de los cuales configurará su identidad. En relación a esto, cabe señalar que *“la construcción social de la identidad se encuentra en estrecha relación con la auto-percepción del cuerpo”* (González; 2008: 23). Esto que refuerza la idea de que el cuerpo es un componente central en el proceso de construcción de la identidad.

Es en el cuerpo en donde descansan la mayoría de las estigmatizaciones. Los mensajes que se reciben desde los medios de comunicación y la publicidad, transmiten una imposibilidad de alcanzar la plena satisfacción del propio cuerpo, obstaculizando la aceptación, el goce y el conocimiento pleno de uno mismo. En este sentido, se debe considerar la “carga” que llevan los cuerpos como depositarios de tipos ideales de belleza y de funcionamiento, entrando en juego sentimientos de frustración que van a repercutir en la construcción de la identidad individual.

La estigmatización alude a una situación en donde un individuo se ve inhabilitado para una plena aceptación social, y donde la persona es dueña de un atributo que lo vuelve diferente de los

demás, y lo convierte en alguien menos apetecible. Un atributo de esta naturaleza es un estigma, en especial cuando produce en los demás un efecto de descrédito, llamado también defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia entre la identidad social virtual y la real (Goffman, 2008).

Los diferentes prejuicios y valores sociales negativos atribuidos a la vejez (llamado también “viejismo”), generan una suerte de aislamiento del viejo, de relegación social. Esto es importante porque el desempeño social de acuerdo con pautas consideradas legítimas define quienes pertenecen a ese mundo y quienes quedan excluidos, produciendo una forma de alienación del cuerpo, al no aceptarlo, ni corresponderse el cuerpo real con el ideal (Gonzalez, 2008).

¿Qué implica hablar de Prejuicios?

Actualmente, la mayoría de las personas acuden a responder en base a lo que observan acerca de la vejez, reproduciendo respuestas que no se alejan de ser mitos y falacias. Estas falsas creencias son a veces descripciones acertadas de la realidad, pero la mayoría de las veces no lo son. Los prejuicios más comunes hacia este grupo etario son los negativos, y vinculan a los viejos a la incapacidad, pasividad, enfermedad, improductividad, entre otros (Lorda y Sánchez, 1993).

El hombre tiene una propensión al prejuicio, “(...) [la cual] radica en su tendencia normal y natural a formar generalizaciones, conceptos, categorías, cuyo contenido representa un simplificación excesiva de su mundo de experiencias. Sus categorías racionales se atienen a la experiencia directa, pero puede también formar con la misma facilidad categorías irracionales. Estas pueden carecer de todo fundamento real, y se forman totalmente en base a rumores, proyecciones emocionales y fantasías” (Allport; 1968: 43).

Los prejuicios nacen de actitudes que los seres humanos no verifican con la experiencia; y como consecuencia carecen de una fundamentación razonada. Las personas atribuyen ciertas cualidades y características a esta población, otorgándole un carácter generalizador que carece de fundamentos sostenidos en la experiencia.

Refieren a una actitud “(...) que se apoya en una generalización imperfecta e inflexible. Puede sentirse o expresarse. Puede estar dirigida hacia un grupo en general, o hacia un individuo por el hecho de ser miembro de un grupo” (Allport; 1968: 24).

Los aportes de Salvarezza pueden considerarse complementarios a lo planteado por Allport. Éste afirma que el imaginario social es una construcción colectiva, y dentro de ella tienen un lugar preponderante los prejuicios. Los define como “aquella categoría de pensamientos y/o creencias que no han sido adecuadamente procesadas a partir de conocimientos científicamente comprobables” (Salvarezza; 2000: 28).

Al no relacionarse con los viejos, las personas no logran identificarse con la vejez ni mucho menos con los viejos que serán a futuro. El no conocer nada acerca de ellos impide conformar un juicio, y por el hecho de no tenerlo recurren, como consecuencia, a un prejuicio. (Ludi, 2005).

El prejuicio consta de dos elementos esenciales: la actitud, que puede ser favorable o desfavorable, y la creencia generalizada y errónea vinculada a esa actitud. Generalmente, cuando nos enfrentamos ante un prejuicio, ambos aspectos aparecen juntos, ya que tal como sostiene el autor, “sin algún tipo de creencias generalizadas acerca de un grupo en conjunto, una actitud hostil no podría sostenerse” (Allport; 1968: 28). Por ejemplo una actitud sería decir “no tolero a los viejos”, “no trabajaría con viejos” o “no viviría con viejos”; y una creencia sería sostener que “todos los viejos son enfermos”, “todos los viejos son cascarrabias”, “todos los viejos son inútiles”. Ambas (la actitud y la creencia) se encuentran presentes ante el prejuicio hacia la vejez.

Las creencias pueden ser atacadas y modificadas; las actitudes no. Lo común es que el sistema de creencias se acomode a la actitud más permanente y por ende difícil de cambiar (Allport, 1968). A modo de ejemplo, las creencias que la sociedad tiene sobre la vejez han conformado un imaginario colectivo que funciona sobre la base de prejuicios, y que incorporados a la mentalidad de los sujetos hace que éstos tengan determinadas actitudes frente a la vejez y al proceso de envejecimiento.

Según el autor, las predisposiciones pueden ser tanto en pro como en contra, destacando que no solamente pensamos negativamente de los otros, sino que también la gente puede ser prejuiciosa a favor de los otros, o sea pensar bien de ellos sin motivos suficientes. Por este motivo, se debe reconocer la existencia de prejuicios negativos y positivos. No obstante, sostiene que el prejuicio predominante es el negativo

El cuerpo en los medios de comunicación

A través de esta ponencia intentamos deconstruir los mitos y prejuicios que se hacen visibles en nuestra sociedad y que en cierto modo llevan a que el viejo quiera alejarse de esa imagen que no se amolda a los parámetros que en la sociedad operan.

"El mundo moderno está dominado por la conceptualización de la vejez como un proceso inevitable de decadencia o deterioro (...). Los encuentros diarios con los medios de comunicación masiva nos confrontan a este tipo de visión negativa ya sea en forma sutil o abierta. Aun en nuestras propias actitudes prevalecen estas ideas que han sido modeladas en parte por nuestro contacto social, aun cuando en ocasiones no estamos conscientes de éstas" (Lorda y Sánchez; 1993: 20 y 21).

Es decir que los medios de comunicación priorizan su interés en llegar a los más jóvenes, para ellos la vejez no parece atractiva ni importante. Como consecuencia, se refuerza la aparición de estereotipos y prejuicios (de los cuales no somos conscientes) hacia esta población.

La visión que los seres humanos tienen acerca del cuerpo, se encuentra inevitablemente mediada por la cultura, y responde a los valores y criterios estéticos válidos en cada momento histórico. Estos valores culturales existentes, provienen en gran medida de las representaciones del cuerpo que los medios de comunicación y la publicidad transmiten. Por ello se entendió pertinente introducir algunas caracterizaciones sobre los medios de comunicación, dado que juegan el papel de reforzar y revivir los estereotipos de manera constante.

Además, tienen un potencial extraordinario para influenciar en los conceptos que tienen los individuos acerca de la vejez y la gente vieja. Éstos proveen un espejo de la sociedad y contribuyen a establecer y validar el comportamiento social, y muchas veces refuerzan los estereotipos que predominan respecto a la población vieja (Sanchez, 2000).

Por otro lado, cuanto más baja sea la posición social de un grupo, menor será la visibilidad del mismo y menos favorable la imagen que se proyecte (Kart, 1990 en Sánchez, 2000). En este sentido, el aumento de la invisibilidad de la vejez en los medios deja claro el mensaje de que el viejo no es un ser socialmente importante (Davis y Davis, 1985 en Sánchez, 2000).

III) REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la ponencia nos ha interesado establecer una relación entre el significado otorgado al cuerpo envejecido, los prejuicios que surgen en torno a éste y el papel de los medios de comunicación en la actualidad.

Además, es preciso reflexionar acerca de las consecuencias que puede traer el hecho de que los cuerpos viejos sean socialmente “desechados” y “rechazados”, cargados de mitos, prejuicios y estigmatizaciones. Y no solamente sería necesario pensar las consecuencias que esto tendría en los propios viejos. También es preciso problematizar las consecuencias a nivel social, pensando en lo que sucederá con las generaciones futuras de viejos.

Entendiendo que el envejecimiento es un proceso natural que comienza desde el momento en que nacemos y se prolonga hasta la muerte (Sanchez, 2000), se torna importante hacer un esfuerzo para colocarnos en el lugar del viejo que seremos; buscando evitar caer en el desconocimiento y el rechazo de la vejez.

Siguiendo con el planteo que venimos realizando, coincidimos con Galende en la interrogante que se plantea acerca de *“¿Cómo va a resolver esta sociedad el conflicto planteado entre, por un lado, el crecimiento de la población madura, de los viejos, con una cultura que está focalizando cada vez más la producción de valores simbólicos y sociales a partir del modelo de los jóvenes?”* (Galende; 2004: 132).

Entendemos que si bien es dificultoso revertir esos prejuicios, es necesario demostrar que muchos no se encuentran fundamentados en la experiencia, sino que son respuestas al desconocimiento y al rechazo de este momento de la vida que todos en algún momento transitaremos. Uno de los aspectos que refuerza el hecho de que el cuerpo viejo sea estigmatizado, es que carece de representaciones positivas que permitan una configuración deseable del mismo.

A modo de síntesis, durante la vejez, *“el cuerpo es uno de los ‘contextos’ donde se producen los cambios más resonantes, en tanto son espacios de reconocimiento social e individual. Por un lado el cuerpo viejo marca discordancias con el cuerpo de la juventud, significados como cuerpos negativizados e idealizados socialmente, y por el otro se produce un cambio biológico en los movimientos, las sensaciones, las capacidades que modifican los tiempos y los recursos para enfrentar la vida cotidiana y dar forma al sí mismo”* (Iacub; 2010: 301).

IV) BIBLIOGRAFÍA

De Beauvoir, Simon (1970) *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

De León, Cristina et al (2000) *Cuerpo y representación*. Montevideo: Editorial Psicolibros.

Ludi, María del Carmen (2005) *Envejecer en un contexto de desprotección social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Sánchez Salgado, Carmen (2000) *Gerontología Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.

Le Breton, David (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Goffman, Erving (2008) *Estigma. La identidad deteriorada*. 2a. ed. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Pérez, Robert (2008) *Cuerpo y Subjetividad en la sociedad contemporánea*. Montevideo: Editorial Psicolibros.

González, Carolina (2008) “Identidad y percepción social del cuerpo” en Porzecanski, Teresa (compiladora) *El cuerpo y sus espejos*. Montevideo: Editorial Planeta.

Porzecanski, Teresa (2011) *Somos cuerpo, itinerarios y límites*. Montevideo: Editorial Trilce.

Rincón, Omar (2006) *Narrativas mediáticas o como se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Salvarezza, Leopoldo, comp. (1998) *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Salvarezza, Leopoldo comp. (2001) *El envejecimiento. Psiquis, poder y tiempo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Turner, Bryan (1984) *El cuerpo y la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.



Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay